

Vidas represadas: apuntes sobre los efectos de la implementación de la Hidroeléctrica Ituango en el Cañón del Cauca (Colombia)

Dammed Lives: Notes on the Effects of the Implementation of the Ituango – Hydroelectric in the Cauca's Canyon (Colombia)

Vidas Represadas: Notas sobre os Efeitos da Implantação da Usina Hidrelétrica de Ituango no Cãnion do Cauca (Colômbia)

Ángela Jasmín Fonseca Reyes

Universidade Federal Fluminense, Niterói, Rio de Janeiro, Brasil

Edilson Márcio Almeida da Silva

Universidade Federal Fluminense, Niterói, Rio de Janeiro, Brasil

RESUMEN

Ciertos ríos, además de ser fenómenos naturales, cuentan con importantes dimensiones simbólicas que pueden ser leídas de diferentes maneras. Con respecto al río Cauca – uno de los más importantes cuerpos de agua de Colombia – los sentidos y significados que se construyen están mediados por discursos y prácticas que se tornan conflictivos ante las drásticas transformaciones generadas a partir de la construcción de la Hidroeléctrica Ituango, el mayor proyecto energético que actualmente se ejecuta en el país. Por tanto, en este texto proponemos una discusión sobre lo que podría denominarse una disputa de representaciones acerca del río Cauca en la región del Cañón del Cauca (Antioquia), examinando la forma como diferentes actores interpretan sus transformaciones a través del tiempo, considerándose, sobre todo, la construcción de este megaproyecto. Para tal fin nos aproximaremos a las prácticas de Estado y las nociones de desarrollo accionadas tanto por sus idealizadores y ejecutores como por las comunidades que se identifican como afectadas por este.

Palabras clave: Conflicto socio ambiental, Megaproyecto hidroeléctrico, Representaciones, Desarrollo.

Recebido em 17 de janeiro de 2022.

Aceito em 17 de fevereiro de 2022.



ABSTRACT

Besides being natural phenomena, some rivers have important symbolic dimensions that can be read in different ways. Regarding the Cauca River (Rio Cauca) – one of the most important bodies of water in Colombia – the senses and meanings that are constructed are mediated by speeches and practices that become conflictive before the drastic transformations generated by the construction of the Ituango Hydroelectric, the largest energy project currently being executed in the country. Hence, in this text we propose a discussion about what could be called an argument over the representations about the Cauca River in the Cauca Canyon region (Antioquia), examining how different participants understand its transformations through time, bearing in mind, above all, the construction of this megaproject. To this end, there will be an approach to the State Practice and the notions of development views triggered both by the creators and executors of Hidroituango, and by the local communities that identify themselves affected by it.

Keywords: Socio-environmental conflict, Hydroelectric megaproject, Representations, Development.

RESUMO

Certos rios, além de ser fenômenos naturais, possuem importantes dimensões simbólicas que podem ser lidas de diversas formas. Em relação ao Rio Cauca – um dos corpos d'água mais importantes da Colômbia – os sentidos e significados que são construídos são mediados por discursos e práticas que se tornam conflitantes diante das drásticas transformações geradas a partir da construção da Hidrelétrica de Ituango, o maior projeto de energia em execução no país. Assim, neste texto, propomos uma discussão acerca do que se poderia chamar de uma disputa de representações sobre o rio Cauca na região de Cañón del Cauca (Antioquia), examinando a maneira como diferentes atores interpretam suas transformações ao longo do tempo, considerando, sobretudo, a construção deste megaprojeto. Para tanto, abordaremos as práticas do Estado e as noções de desenvolvimento desencadeadas tanto por seus idealizadores e executores quanto pelas comunidades que se identificam como afetadas por ele.

Palavras-chave: Conflito socioambiental, Megaprojeto hidrelétrico, Representações, Desenvolvimento.

INTRODUCCIÓN

*De los ríos
Navegando sobre un río silencioso
dijo un hermano:
«Si los ríos pudieran hablar,
cuánta historia contarían...».*

*Y alguien habló desde lo profundo de esa selva misteriosa:
«La historia es tan miserable
que los ríos prefieren callar...».*

Fredy ChiKangana (Poeta de la nación Yanacoana)

El año 2010 marca formalmente el inicio de la construcción de la Hidroeléctrica Ituango, más conocida como, Hidroituango, el proyecto de infraestructura más grande que actualmente se está ejecutando en Colombia¹. Con un presupuesto aproximado de 3,7 billones de dólares y previsión de comenzar a generar energía en el año 2022², el proyecto se localiza sobre el río Cauca, en el noroccidente del Departamento de Antioquia, a unos 170 kilómetros de la ciudad de Medellín. Más precisamente, la represa está ubicada sobre el río Cauca, en la vía a Ituango, en el sitio de la desembocadura del río Ituango al río Cauca, y tiene como objetivo aprovechar el potencial hidroeléctrico del río en su tramo medio, conocido como Cañón del Cauca; en un recorrido de aproximadamente 425 km.

En el Cañón del Cauca la vida está atravesada por el río. Los pueblos y caseríos han crecido al compás de sus ciclos, de modo que, históricamente, él ha sido una alternativa de sustento e importante escenario de socialización. Por ello no sería exagerado afirmar que represar el río corresponde a una manera de represar la vida de las personas y de los demás seres que lo habitan, tanto material como simbólicamente.

Si bien los idealizadores y ejecutores de Hidroituango calcularon y presupuestaron los impactos ambientales y sociales desde mucho antes de que las obras comenzaran, la vida en el río no se reduce a las medidas específicas y los mecanismos propuestos en los Planes de Manejo Ambiental.

¹ Se estima que, cuando empiece a operar comercialmente, la central generará 2.400 MW, lo cual representa el 17% de la demanda de energía eléctrica del país.

² El inicio de operaciones del megaproyecto estaba previsto para mediados del 2018, no obstante, ese mismo año tuvo lugar una contingencia que generó un estado de emergencia en la región y retrasó la ejecución de las obras.

Partiendo del presupuesto de que todo actor social tiene una localización social concreta y, consecuentemente, intereses sociales concretos, las líneas que componen este trabajo son una aproximación a lo que se podría denominar una disputa de representaciones que, enfocando temporalidades pretéritas, presentes y futuras, se han construido alrededor del río Cauca en la región Noroccidente de Antioquia, a propósito de la implementación de Hidroituango.

En un primer momento la discusión se centra en el megaproyecto y sus efectos, prestando atención a los discursos sobre desarrollo y las prácticas de Estado que son accionados tanto por el consorcio constructor como por otras instituciones para justificar su pertinencia. En este sentido, proponemos un análisis crítico de los efectos de la hidroeléctrica teniendo en cuenta los aportes de referencias como Escobar (1999; 1995; 2007), Bronz (2016; 2013), Mitchell (2006) Zhouri (2008), entre otros.

Posteriormente, nos sumergiremos en los torrentes de los recuerdos que reviven ríos de oro, vidas y muertes, intentando comprender la manera como determinados sujetos individuales y colectivos se relacionan, interpretan y asumen los efectos de este megaproyecto que se materializa en las transformaciones tanto en el espacio social como en la vida cotidiana.

La inmensidad del Cauca³ es inasible, así como los sentidos y significados que se construyen a su alrededor. Por tanto, este relato está compuesto en su mayoría por palabras que evocan memorias en movimiento, que son hechas de río, de retazos de sentimientos en los que se entrecruzan en el tiempo y en el espacio.

La mayoría de los interlocutores de la pesquisa que sirvió de base para este artículo se identifican como víctimas y afectadas por Hidroituango. Algunos forman parte de asociaciones articuladas con el *Movimiento Ríos Vivos* y son habitantes de los municipios de Toledo, Valdivia, Ituango, Briceño, Sabanalarga y San Andrés de Cuerquia, en Antioquia. Complementariamente, fueron tenidas en cuenta otras fuentes, como informes, planes de manejo, documentos legales, noticias, reportes audiovisuales, crónicas periodísticas, entre otras producidas alrededor del megaproyecto y sus impactos.

³ Cuando nos referimos al Cauca hablamos puntualmente del río y no de los departamentos del Suroccidente colombiano que también llevan este nombre.

UN PROYECTO PAÍS

Colmado de peces y oro el Cauca corre imponente y majestuoso por cordilleras, valles y cañones. Con una cuenca hidrográfica de aproximadamente 63.300 Km², sus aguas doradas atraviesan el país de Sur a Norte y su área de influencia abarca por lo menos 150 municipios correspondientes a siete departamentos⁴: Cauca, Valle del Cauca, Risaralda, Caldas, Antioquia, Sucre y Bolívar. De tal manera que el cauce del río ha sido dividido administrativamente de Sur a Norte en Alto Cauca, Valle del Cauca, Cauca Medio, Bajo Cauca.

El tramo medio del Cauca se corresponde con las subregiones Occidente y Norte de Antioquia, en donde el río fluye bordeado de imponentes montañas que conforman un exuberante Cañón. En algunos tramos se ensancha formando valles amplios, como en Sopetrán y Santa Fe de Antioquia. En otros se estrecha como en el sector de Ituango y Toledo.

Desde la década de 1960 varios consorcios de empresas de energía con intereses en la gestión de aguas del Río Cauca han elaborado estudios y propuestas para aprovechar lo que han denominado “potencial hidroeléctrico en el Cañón”, dadas las características físicas del sitio. La viabilidad de llevar a cabo un proyecto de generación eléctrica fue determinada a partir de:

la definición de sus características fundamentales dentro de criterios y parámetros que concilien el aprovechamiento del recurso hidráulico del río Cauca en el sitio de Pescadero, con el entorno socioeconómico y ambiental de su área de influencia y con una rentabilidad adecuada para los inversionistas que lo desarrollen y operen (CONSORCIO INTEGRAL, 2007, p. 5).

Superada esta fase, se propuso la ejecución del *Proyecto Hidroeléctrico Ituango* en el tramo medio del río Cauca, ya que según Consorcio Integral “la zona corresponde a un cañón profundo, estrecho y escarpado; caracterizado por su escasa productividad agrícola o ganadera y su baja densidad poblacional” (2007, p.1).

Por más de treinta años este proyecto fue postergado hasta que las Empresas Públicas de Medellín (EPM) y la gobernación de Antioquia resolvieron ejecutarlo. Actualmente Hidroituango es el proyecto público de energía eléctrica más grande de Colombia y uno de los más ambiciosos de América Latina.

Este megaproyecto se presenta en su página web como una alternativa para alcanzar el

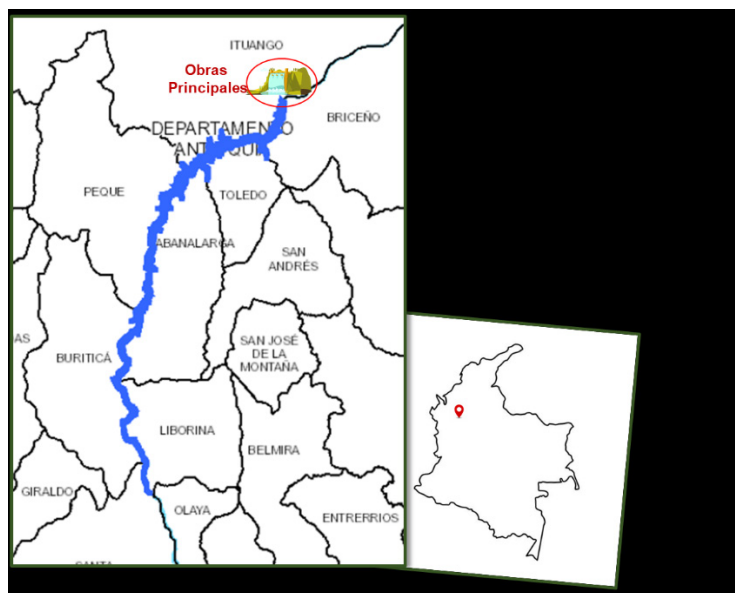
⁴ Colombia está organizada por entidades territoriales que son: departamentos, distritos, municipios y territorios indígenas. Los departamentos ejercen funciones administrativas de intermediación entre la Nación y los municipios.

desarrollo económico y social del país:

Ituango es un proyecto país. La energía que generará esta central permitirá atender la creciente demanda de energía eléctrica de Colombia y por lo tanto contribuirá a una mayor competitividad y productividad, y a un mejor futuro para los colombianos. (HIDROITUANGO, 2016).

Teniendo en cuenta las dimensiones de la hidroeléctrica, un total de doce municipios en la región noroeste de Antioquia fueron reconocidos en la licencia ambiental del Megaproyecto como zona de influencia. Estos son: Ituango, Toledo, Briceño, San Andrés de Cuerquia, Valdivia, Yarumal, Buriticá, Liborina, Olaya, Peque, Sabanalarga y Santa Fe de Antioquia.

Figura 1. Mapa de los municipios reconocidos como zona de influencia de Hidroituango



Fuente: Ágil, Agencia Nacional de Licencias Ambientales (ANLA), 2020.

Los estudios de viabilidad y factibilidad técnica del megaproyecto indican que las condiciones socioeconómicas de esos municipios son críticas, pues su producción agropecuaria es marginal, dedicada esencialmente al autoconsumo. Además, presentan condiciones de muy baja dinámica e integración territorial. Lo anterior estaría relacionado con la configuración de los paisajes productivos que obedecen a altas restricciones biofísicas (2007, p. 8).

Aunque existen diferentes opciones para producir energía, las hidroeléctricas continúan siendo alternativas privilegiadas desde la retórica de la “modernización de la nación” vehiculada

por las empresas, los inversionistas y el Estado colombiano. En este sentido, los devastadores efectos socioambientales que este tipo de emprendimientos implican son ponderados como males necesarios en la balanza de los beneficios que pretenden alcanzarse⁵.

El *Informe Biodiversidad 2017*, realizado por el Instituto Humboldt, indica que el 97% de la población que vive en las veredas próximas al río Cauca, en la zona Noroccidental del departamento de Antioquia, ha sido caracterizada como pobre, de acuerdo con los ingresos económicos de sus pobladores, lo que significa que su subsistencia depende de los servicios ecosistémicos. Ante el referido panorama de pobreza y vulnerabilidad, Hidroituango es representada por sus proponentes como una oportunidad para transformar la vida de estas comunidades empobrecidas⁶.

Así el consorcio responsable por este megaproyecto invierte amplios capitales en formular y difundir discursos de responsabilidad social y sustentabilidad ambiental, que se hacen visibles a partir de los programas y planes de mitigación que contemplan la restitución ambiental y social:

Los programas sociales, tanto el Plan de Manejo Ambiental como los recursos de la Inversión Social Adicional, son una contribución a la transformación del territorio y al mejoramiento de las condiciones de vida de los habitantes de la zona de influencia del proyecto, convocando a la participación ciudadana y al aprovechamiento de los recursos humanos y naturales del territorio. Sin dudas, una iniciativa sin antecedentes en el país en este tipo de proyectos (HIDROITUANGO, 2016).

La supuesta vocación regional para generar energía hidroeléctrica del Cauca Medio junto a los pretendidos beneficios de este emprendimiento se tornan referentes que justifican los discursos de la “geopolítica empresarial” (BRONZ, 2013), accionados bajo el poder ideológico del desarrollo, que valoriza la explotación de los recursos naturales como única alternativa para generar condiciones de vida digna para las comunidades que serán afectadas y que son clasificadas arbitrariamente como socialmente deprimidas.

Por otro lado, como argumenta Escobar (2007), tanto las instituciones estatales como las

5 Como destaca Bronz, parte considerable de la fuerza de los emprendimientos de este tipo reside en el hecho de que, en ellos, intervienen poderes gubernamentales y privados que encubren diferentes niveles de integración local, nacional e internacional y se caracterizan por producir transformaciones significativas en los territorios ya que movilizan amplias cantidades de capitales financieros, inversiones empresariales, recursos y trabajadores (2016, p. 15).

6 De acuerdo con Escobar, el modelo de desarrollo en el sistema económico capitalista pretende alcanzar un horizonte de progreso cristalizado en la erradicación de la pobreza y la implementación de la paz por medio del capital, la ciencia y la tecnología, siguiendo el modelo de las sociedades prosperas y desarrolladas, posicionadas como países del primer mundo (1999).

grandes empresas promueven prácticas y discursos que potencian la explotación de los recursos naturales en pro del desarrollo, asumiendo el espacio como fuente de usufructo económico, dislocándolo de las poblaciones que lo habitan, ignorando las relaciones materiales y simbólicas que las comunidades tejen con el territorio, escenario de su historia y su cultura.

En ese sentido, Hidroituango se posiciona como una empresa que además de asumir la gestión de los recursos hídricos del río Cauca para suplir las demandas energéticas regionales, busca contribuir con el bienestar social por medio del desarrollo local y regional:

Más allá de una obra de infraestructura, el proyecto hidroeléctrico Ituango es una iniciativa de desarrollo que contribuye a dinamizar un territorio históricamente débil en la presencia institucional. Los 12 municipios que hacen parte de la zona de influencia del proyecto han sufrido de unos enormes pasivos históricos en materia social, económica, cultural, ambiental y de desarrollo institucional, que no pueden ser asumidos en su totalidad por el proyecto, dado que no es de su naturaleza reemplazar la acción del Estado en su conjunto, sin embargo, el proyecto quiere integrarse a unas dinámicas de desarrollo regional para generar un mayor volumen de oportunidades para los ciudadanos (HIDROITUANGO, 2016).

Este discurso produce una separación entre las funciones de la empresa y del Estado en la gestión del territorio. No obstante, como nota Mitchell (2006), el Estado no es apenas una entidad total separada de la economía o la sociedad ya que en la práctica estos dominios se entrecruzan por medio de redes de mecanismos institucionales que mantienen el orden social y político establecido.

En este caso el Estado es referenciado por la empresa como el directo responsable por garantizar condiciones de vida dignas a los ciudadanos y dinamizar el desarrollo. La empresa se asume, así, como “corresponsable” por el bienestar de la comunidad como parte de la gestión de impactos generados a partir del megaproyecto. Las ambigüedades de este discurso son convenientes para los intereses de la empresa. Así Hidroituango no se propone reemplazar al Estado, pero mediante la gestión del territorio ejecuta prácticas de Estado sin asumirse legalmente responsable por ello.

En su investigación sobre dinámicas territoriales y conflictos socio ambientales generados en el caso de Hidroituango, Torres (2013) afirma que tanto las características físicas, demográficas, sociales y ambientales del área de influencia del proyecto, como los principales elementos a ser afectados por la construcción y operación de la represa, se encuentran plenamente identificados en los estudios y planes de manejo y evaluación del megaproyecto, no obstante, la valoración de los impactos y los efectos no contempla acciones concretas que contrarresten dichas afectaciones.

Los posibles impactos de este megaproyecto están formulados a partir de escalas

cuantitativas y cualitativas que ponderan los posibles perjuicios o beneficios. De este modo las medidas compensatorias están direccionadas a indemnizar económicamente a los posibles afectados, sin contemplar la dimensión de lo intangible, como si los sujetos y los espacios sociales a ser intervenidos carecieran de cultura, historia y agencia.

Por concepto de las obras de la hidroeléctrica el paisaje cañonero ha sufrido drásticas transformaciones. El cauce del río Cauca fue desviado y se talaron alrededor de 4.500 hectáreas de bosque seco tropical. Estas intervenciones modificaron radicalmente el ciclo natural de flujos y contraflujos del río, la fauna y el paisaje del Cañón. (SOCIEDAD HIDROELÉCTRICA ITUANGO – EPM. c2016).

Paralelamente, la Resolución 317 de 2008 del Ministerio de Minas y Energía le otorgó al consorcio Hidroituango la facultad de expropiación de los terrenos necesarios para la construcción y operación de este, que pasan a ser catalogados como “de utilidad pública e interés social”.

Aunado a lo anterior, la implementación de Hidroituango ha sido interpretada por muchos como un proceso arbitrario, lento y accidentado. En varias ocasiones se han presentado cambios en los planos y ritmos de la ejecución de las obras debido a aspectos relacionados con las condiciones climáticas y geomorfológicas del cañón. Esto ha generado fallas en la construcción, ocasionando retrasos y contingencias que mantienen a la población en constante riesgo de avalanchas, derrumbes, inundaciones o sequías.

A pesar del supuesto potencial hidroeléctrico en el Cañón, en la caracterización territorial de Corantioquia y el Instituto Geográfico Agustín Codazzi esta región está clasificada como un paisaje de vertientes prolongadas, con pendientes medias, altas y escarpadas con prominentes amenazas por movimientos en masa e inestabilidad geológica (2007).

Frente a las problemáticas generadas a propósito de este megaproyecto, las comunidades cañoneras, con el apoyo de diversas entidades, movimientos y organizaciones sociales, han accionado diferentes mecanismos para exigirle a la Autoridad Nacional de Licencias Ambientales (ANLA) la suspensión de la licencia ambiental del megaproyecto.

En 2016, en un ambiente de reclamaciones y movilizaciones sociales, la ANLA suspendió las obras debido a incumplimientos con la empresa constructora y por los daños socio ambientales generados en la región. Pero esta decisión fue revocada dos días después de su emisión, ratificándose la licencia ambiental para continuar con las obras.

En casos de este tipo, conforme destaca Bronz, los procesos de licenciamiento ambiental se tornan mecanismos de negociación de la gestión de los territorios, en donde se entrecruzan las gestiones públicas y los intereses de las empresas produciendo diferentes morfologías de

intervención estatal (2013, p. 25).

Lejos de ser un mecanismo de regulación y control de impactos ambientales, el proceso de licenciamiento ambiental de Hidroituango se ha tornado un instrumento que faculta a las empresas a explotar el medio ambiente priorizando su valor material y económico en nombre de un proyecto de sociedad supuestamente desarrollada y sustentable (ZHOURI, 2008, p. 15).

En ese sentido en el cañón del Cauca las prácticas de Estado son ejercidas por otros actores, como las empresas particulares o públicas que adelantan grandes proyectos minero-energéticos o grupos armados. En este territorio el Estado se manifiesta de una forma inusitada: a través de su ausencia.

RÍOS DE VIDA Y MUERTE

El río Cauca además de ser una fuente de agua que suple diversas necesidades, forma parte de la vida cotidiana de los sujetos que habitan en su ribera, es fuente de trabajo⁷, medio de transporte, lugar de encuentro, fiesta, alegría y a la vez escenario de conflictos y violencias.

Los ríos son lugares de memoria. A pesar de las condiciones climáticas o de las intervenciones antrópicas, cuentan con la capacidad de recordar y retomar sus antiguos cauces. Las memorias del Cauca trascienden sus trayectos. El río ha sido testigo de guerras y despojos. Dice el dicho que “cuando el río suena, piedras lleva”. Además de piedras y rumores, el Cauca lleva las almas y los cuerpos de muchas personas que fueron lanzadas a sus aguas después de ser asesinadas.

El Cañón y el río Cauca son espacios en disputa, bien sea por grandes empresas y consorcios que buscan implementar proyectos minero-energéticos a gran escala o por la violencia ejercida por diversos actores armados que buscan mantener el control de cultivos ilícitos, las rutas del narcotráfico y las rentas ilegales de extorsiones a los pobladores. El conflicto social y armado que se ha vivenciado en esta región ha derivado en múltiples hechos victimizantes, como desplazamientos forzados, torturas, asesinatos (selectivos y masacres), desapariciones

⁷ La pesca y el barequeo constituyen fuentes de trabajo para las comunidades ribereñas que desde tiempos precolombinos se han establecido en sus proximidades. El barequeo artesanal es una técnica ancestral de minería aurífera aluvial que consiste en separar el oro de los demás minerales y sedimentos que se depositan en los lechos del río, usando agua y hojas de plantas que crecen en las márgenes de este.

forzadas, ejecuciones extrajudiciales⁸, entre otros.

En el caso de Hidroituango, la represa no solo raptó al río, a los peces y al oro, también inundó y destruyó lugares referenciales en las playas del río Cauca y en el bosque seco tropical, en donde cientos de cuerpos de desaparecidos, víctimas de diferentes grupos armados, habrían sido inhumados por las y los ribereños después de haber sido hallados flotando en el río.

El informe *Hidroituango: desaparecer a los desaparecidos*, elaborado por la red Human Rights Everywhere (HREV), destaca que las cifras de desaparición forzada en la región afectada por la hidroeléctrica no son exactas, pues existen por lo menos cuatro entidades estatales responsables de esclarecer este tipo de crímenes que presentan estadísticas divergentes, que oscilan entre 340 y 1029 personas, resultado de por lo menos 14 masacres entre los años 1996 y 2009. Crímenes que en su mayoría no han sido investigados ni mucho menos esclarecidos (2018, p. 5).

Paralelamente Miembros del Observatorio Comunitario para los Derechos Humanos del Norte, Bajo Cauca y Nudo Paramillo, órgano de investigación de la Red de Organizaciones Sociales y Campesinas del Norte de Antioquia, identificaron y compilaron informaciones con respecto a los lugares en donde se presume hay fosas comunes, en la ribera del Cauca. Basándose en los testimonios de los pobladores de la región, sostienen que en la zona de influencia de la represa acontecieron alrededor de 124 masacres y que existen por lo menos 2000 desaparecidos (RUTAS DEL CONFLICTO, 2019).

Hidroituango ha suscitado múltiples efectos que han potenciado conflictos que se complejizan debido a las particularidades de la violencia y conflicto armado en esta región. Estos fenómenos ocurren simultáneamente, se entrecruzan y permean todos los aspectos y espacios de la vida de los sujetos que habitan en el Cañón del Cauca. Lo anterior se hace evidente en las palabras de una de las interlocutoras de la pesquisa, Eugenia Gómez⁹ que, durante una conversación sobre los cultivos de café en Toledo, rememora como ha cambiado su vida y la de a sus seres queridos en los últimos años:

La verdad es que a nosotros nos ha tocado vivir una ola de violencia desde el 95 como hasta el 97 más o menos. Nos ha tocado muy duro. Hemos sido desplazados, nos

⁸ Las ejecuciones extrajudiciales también conocidas como falsos positivos se refieren al fenómeno de “muertes ilegítimamente presentadas como bajas en combate por agentes del Estado”. Esta práctica es considerada como crimen de lesa humanidad. De acuerdo con la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), entre 2002 y 2008, las fuerzas militares de Colombia abatieron al menos a 6.402 civiles y los presentaron como “bajas en combate”.

⁹ Eugenia es una mujer campesina que durante muchos años trabajó como barequera en el Río Cauca, ha sido víctima de desplazamiento forzado a raíz del conflicto armado y del proyecto hidroeléctrico Ituango. Actualmente es integrante de la coordinación del Movimiento Ríos Vivos.

han matado también nuestros familiares, nuestros amigos, nuestros padres, nuestros hijos. Nos ha tocado verlos morir por parte de los grupos armados. Hubo un tiempo en que nos desplazaron de las playas [del río Cauca], que no podíamos entrar a las playas pues por todo lo que estábamos viviendo por culpa del conflicto armado. Las personas que no lograron asesinar pues las hicieron salir y, después de que se superó un poquito lo del conflicto armado, ya nos tocó fue luchar contra este megaproyecto de Hidroituango. Ya pudimos volver a las playas, pero cuando volvimos a las playas ya llegó fue la vigilancia privada. Ya llegó Hidroituango, abriendo carreteras, haciendo explosiones, destruyendo el bosque seco tropical, desalojándonos de las playas. Entonces para mí ha sido como muy igual, lo que nos ha sucedido, lo que nos ha tocado vivir por parte del conflicto armado como con este megaproyecto, o sea han sido cosas muy iguales.

Según diversos relatos, el despojo, las pérdidas y el desplazamiento son violencias que muchas familias cañoneras han vivenciado en diferentes momentos de su vida, bien sea por parte de la guerra o por las obras de la hidroeléctrica. En todos los municipios de la zona de influencia de Hidroituango acontecieron masacres que desencadenaron desplazamientos masivos con un aumento significativo en la década de 1990. *El informe Colombia Nunca Más Extractivismo: Graves violaciones a los derechos humanos*, publicado por la Corporación Jurídica Libertad, destaca que existe una estrecha relación entre la implementación del modelo extractivista y el recrudecimiento de la violencia en el marco del conflicto armado político y social que persiste en el país (2018, p. 45).

Por otro lado, Scudder destaca que la implementación de grandes proyectos hidroeléctricos (como el de Hidroituango) genera cambios a corto y largo plazo que pueden entenderse como insultos, porque ni siquiera son contemplados en los estudios de impacto y planes de manejo, ya que estos son establecidos a partir de dimensiones y escalas medibles, sin proyección en el tiempo, como si los ríos y los sujetos no tuvieran pasado o futuro (1973, p. 15).

Por tal motivo, fenómenos como el deterioro de la salud física y mental de las personas, el abrupto crecimiento de enfermedades como la leishmaniasis, la desaparición de especies de fauna y flora endémicas, los cambios en los ciclos naturales del río y los demás ecosistemas que dependen de él, la inundación y destrucción de los lugares de duelo y memoria para los familiares de las víctimas asesinadas y desaparecidas por los diferentes actores armados, entre otros, no son identificados como impactos o efectos por parte de los idealizadores y ejecutores de proyectos de este tipo.

EL PATRÓN MONO

Durante una conversación, en el comedor de su casa en Toledo (Antioquia), al calor de un tinto y un cigarro, Estela Posada¹⁰, otra interlocutora de la investigación, relata cómo era la vida en el Cauca:

Que nubazón tan grande. Ay no, no, no mujer, esa represa nos va a matar. No sé qué vamos a hacer ¡hasta el clima nos cambió! Pues como le decía, toda la gente de este cañón depende del Cauca. Bueno, dependíamos porque ya uno no se puede ni arrimar por allá. Pero antes se vivía muy bueno. La vida era así: en verano la gente comenzaba a bajar el río, se organizaban por combos y se iban para el río a trabajar. La gente bajaba de todos esos lados a catar las playas. Si pintaba bueno la gente se iba quedando. Cuando la playa se quedaba sin oro, ¡levante el rancho y a buscar otra playa! Barequeando yo me conocí todas esas playas de aquí de Toledo, de Ituango, de Briceño, de San Andrés. Ahí nos conocimos con la mayoría de los compañeros.

El río que persiste en la memoria de Estela no es apenas un recurso hídrico. Es un escenario de encuentros, de socialización y convivencia, es decir es un lugar antropológico pues “es al mismo tiempo principio de sentido para aquellos que lo habitan y principio de inteligibilidad para aquel que lo observa” (AUGÉ, 1992, p. 30). Don Ramon Londoño Zapata¹¹, barequero de Sabanalarga, lo expresa de la siguiente forma:

El río para nosotros prácticamente podemos decir que es todo. Para nosotros es compañía, es alimento, es diversión, es abrigo. Para nosotros el río prácticamente nos proporciona todo lo que nosotros necesitamos (INSTITUTO DE ESTUDIOS REGIONALES DE LA UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA, 2017).

Durante las temporadas en que el nivel del río disminuía, se aprovechaban las playas para desarrollar actividades como la agricultura y el barequeo mientras que, cuando el río crecía en las temporadas de lluvias, se recogían las cosechas y se aprovechan las subidas de peces del río.

¹⁰ Estela es una mujer campesina que durante muchos años trabajó como barequera en el Río Cauca. Actualmente se dedica a confeccionar bolsos con bordados alusivos a la defensa del río Cauca y los derechos humanos con un enfoque de género. Ha sido víctima de desplazamiento forzado a raíz del conflicto armado y del proyecto hidroeléctrico Ituango. Hace parte del Movimiento Ríos Vivos.

¹¹ Las palabras de Don Ramon Londoño Zapata fueron tomadas del documental *Cañoneros del río Cauca*, que hace parte de la tesis de maestría en Ciencia de la Información con énfasis en Memoria y Sociedad de la Universidad de Antioquia, de autoría de Jorge Luis Rocha, titulada “Cañoneros del río Cauca: Memorias desde el desarraigo”.

Las dinámicas de ocupación y uso del espacio del río se relacionaban directa o indirectamente con el clima, los ciclos de crecimiento y disminución del río y las necesidades de las personas. El trabajo en el río dinamizaba la economía en la región. Por esta razón muchas personas que se dedicaban a trabajar en el río lo llaman “Patrón Mono”, considerándolo un ser con voluntad y autonomía. A este respecto, Guillermo Builes Bedoya, barequero del municipio de Sabanalarga, en entrevista para el documental *Cañoneros del río Cauca*, afirma que:

Nosotros en nuestro río tenemos un patrón que lo llamamos Patrón Mono. Esta es nuestra casa. Se la agradezco a ese Patrón Mono, mis hijas han tenido estudio y lo necesario para sobrevivir gracias a ese Patrón Mono y vivimos de un signo vital y una fuente hídrica que se llama agua que es vida (INSTITUTO DE ESTUDIOS REGIONALES DE LA UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA, 2017).

Figura 4 - Río Cauca -Briceño



Fuente: Autores, 2021.

La señora Rocío, que nació y creció en Chirí, vereda del municipio de Briceño y durante muchos años se dedicó al barequeo con su familia, a través de una grabación difundida en el canal del Movimientos Ríos Vivos, afirma que:

El río era la vida de nosotros porque allí nosotros podíamos pescar, minear y

el ruido del río era la música, era la alegría, era el gozo de nosotros. Nos hablábamos duro para podernos escuchar el uno al otro porque el río se escuchaba duro y dormíamos con el arrullo del río. Dormíamos tranquilos, éramos una familia muy unida. Nos conocíamos toda esa playa. Desde el desemboque del río San Andrés al desemboque del río de Ituango era nuestro. Porque era nuestro trabajadero, porque habíamos mucha gente que trabajábamos en ese lugar y vivíamos tan felices, tan contentos (2020).

Otra interlocutora de la pesquisa, Milena Flórez¹², que durante muchos años vivió en el Valle de Toledo, pero ahora vive en Toledo, así relata cómo ha percibido los cambios en la región, principalmente en términos de trabajo:

Yo en el Valle tenía una cantina. Al Valle antes llegaba mucha gente. El domingo eso era lleno. Ahorita usted va al Valle y eso es muerto. El Valle se acabó. No hay quien compre, porque la gente se quedó sin plata y ya no tienen de dónde sacarla. Aquí, antes, cuando la gente se quedaba sin plata, cogía para el río. De allá fijo algo sacaba. Así fuera para comer o para tomársela, pero el río siempre lo recibía a uno.

Vale la pena destacar que la pesca, el barequeo y la agricultura familiar no son actividades reguladas. Por tanto, el trabajo en el río es informal, inconstante e inestable. Esta informalidad, que en las estadísticas indica pobreza y vulnerabilidad, es para muchos/as cañoneros/as libertad y autonomía. En este sentido, la barequera Eugenia Gómez¹³ señala que

El trabajo en el río para nosotros significa todo, porque de ahí sacamos el sustento para nuestras familias, para nuestros hijos. Además, que del río podemos pescar, tenemos toda la libertad en la playa para todo. Es un trabajo que es de nosotros, que no le tenemos que jornalear a nadie. A la hora que nosotros lleguemos está bien, a la hora que nos salgamos también. Mi territorio son las playas del río Cauca. No me imagino sin poder barequear en el río. ¿Qué sería de mi vida? Es que el río es todo para nosotros (MOVIMIENTO RÍOS VIVOS, 2014).

Entre risas y llantos, Estela se transporta imaginariamente a las playas donde se sentía tan libre. Rememora los amores y las pérdidas, las risas y los llantos, cuenta como eran los días en el cañón.

El trabajo era duro, pero también se vivía muy bien. Si uno quería trabajar bien, si no, también. Nosotros nos íbamos con los muchachos y durante la semana trabajábamos.

12 Milena es la actual presidenta del Movimiento Ríos vivos, es una mujer campesina y defensora de derechos humanos. Se desempeñó como comerciante y barequera del río Cauca- Ha sido víctima de desplazamiento forzado a raíz del conflicto armado y del proyecto hidroeléctrico Ituango.

13 Este relato de Eugenia fue tomado del video *Barequeo en el cañón del río cauca, patrimonio cultural e inmaterial de la nación*, producido por Ríos Vivos Antioquia, en 2014.

El sábado era el día de tumbar el cajón. Ahí uno sabía cuánto se había hecho en la semana y el domingo no se trabajaba. El domingo unos subían al pueblo a cambiar el oro, otros nos quedábamos en el río a descansar. Ese era el día para tirar charco. Nos reuníamos así el grupito y hacíamos que el sancocho de pescado o de carne de monte. Nos amarrábamos con unos rejos y nos metíamos a nadar en el río. Se pasaba muy bueno. Nosotros al río no le teníamos miedo, le teníamos respeto.

De los relatos anteriores se desprende que, de la misma forma en que el río Cauca fue represado y privatizado, también las comunidades ribereñas fueron privadas de la libertad y autonomía de producir y organizar su propio trabajo, ya que les fueron impuestas dinámicas del trabajo asalariado capitalista en donde no controlan ni el material de trabajo ni la organización de este. Esto, evidentemente, tiene relación directa con el hecho de que Hidroituango representa una idea de modernidad y progreso que privilegia un modo de vida urbano, un sistema de trabajo asalariado y una economía mercantil, algo que, conforme lo expuesto, se contrapone con las prácticas económicas tradicionales del cañón.

Como diría Taussig, fenómenos como la mercantilización del trabajo, del tiempo y de la tierra, que suscitan relaciones de dominación de los objetos sobre los humanos, no se encuadran dentro del *habitus* de estos sujetos, pues chocan con su forma de percibir el territorio como un ser vivo y no como un recurso a ser explotado (2010).

Eva Lucelly Higueta, barequera de Sabanalarga, en entrevista para el documental *Cañoneros del río Cauca* lo expresa así:

El río para mí es como mi esposo, porque yo me voy para allá y saco comida para mis hijos y mis nietos. Yo fui una persona que levanté seis hijos sin mi esposo, porque a mi esposo lo mataron estando mis hijos pequeños y yo he sustentado mis hijos con las cosas del río. La minería, la fruta, de todo he traído de allá. Entonces ahora que dicen que nos van a quitar el río yo estoy muy confundida porque no sé más de qué voy a vivir (INSTITUTO DE ESTUDIOS REGIONALES DE LA UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA, 2017).

Más que una fuente de sustento económico, históricamente el río Cauca ha sido representado por muchos como un integrante de la familia, un ser que otorga dones, en forma de peces, oro o agua que son retribuidos simbólicamente por las comunidades cañoneras con cuidados y afectos. Así los intercambios comerciales trascienden de su connotación económica y material a un espectro simbólico cuando se tornan dones, puesto que crean y fortalecen relaciones sociales entre los sujetos y su territorio (MAUSS, 1979).

De esta manera, la implementación de la hidroeléctrica en este territorio se corresponde con la imposición del capitalismo y una idea de desarrollo como sistema económico y de valores que produce contradicciones en la vida de las personas, sus dinámicas de intercambio

y sus relaciones con el territorio, teniendo en cuenta que, en el Cañón del Cauca, en lugar de la competitividad y del utilitarismo individualista, las dinámicas económicas mercantiles tienden a coexistir con prácticas de intercambio basadas en la solidaridad.

Mauricio Madrigal, barequero de Puerto Valdivia y vicepresidente de la Asociación de pequeños mineros artesanales de Valdivia (Asomival), adscrita al Movimiento Ríos Vivos, en entrevista con Memoria Visible, afirma que antes de la llegada de la represa las comunidades cañoneras tenían una economía sostenible que está en crisis por la imposición de un modelo de desarrollo que no se corresponde con sus formas de vida:

Para nosotros el desarrollo es vivir como veníamos viviendo. El desarrollo era que las comunidades hacían sus productos, hacían empanadas, tamales, envueltos, chuzos... entonces yo me iba a minear y cuando yo llegaba con mi plata – porque yo vendía mi oro inmediatamente me lo pagaban – yo venía y compraba mis cinco empanadas y las llevaba a mi familia. Entonces es como un tejido social, es como una economía estable en la cual no hay como ese desarraigo de las comunidades. Para nosotros el desarrollo es mantener esa comunidad íntegra sin ninguna división. Es lo que nosotros queremos volver a tener en nuestro territorio: que nuestras familias y nuestros amigos estén ahí juntos. Donde yo necesito una libra de panela, tranquilamente yo voy y le digo a mi amigo, a mi vecino: présteme una libra de panela. En estos momentos ¿a quién le voy a decir présteme una libra de panela? Si no tengo vecinos, me quedé solo. Entonces para mí el desarrollo es tener una economía estable, que nuestra economía sea la misma que teníamos en el territorio, donde podamos intercambiar productos. Por ejemplo, acá teníamos el famoso trueque. El trueque era cambiar pescado por yuca y plátano. Pero en este momento ya no lo hay. Para nosotros esto no es desarrollo (2019).

Para muchos cañoneros el discurso de un “futuro mejor” promovido por Hidroituango se traduce en la pérdida del río a causa de las obras y la privatización de las playas que empezaron a ser custodiadas por la seguridad privada de EPM. A este respecto, Don Remigio Moreno, sabedor ancestral y barequero, en entrevista para el documental *Cañoneros del río Cauca*, afirma que:

Aquí quedamos afectados nosotros careciendo de toda clase de eficiencias. Nuestro sustento ha sido ser barequeros y pequeños agricultores. Esa es la vida real. Acabar con aves, agua, es acabar con la vida de todos nosotros, tanto animales como nosotros (INSTITUTO DE ESTUDIOS REGIONALES DE LA UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA, 2017).

El luto por la pérdida del río ha ido configurándose en el cotidiano de las personas y adquiriendo mayores dimensiones a medida que se les impide a las comunidades permanecer en su territorio y trabajar en el río. Así lo expresó un Líder campesino de San Andrés de Cuerquia al equipo de Corporación Jurídica Libertad:

A nosotros no nos sacó la guerra. Nosotros nos quedamos acá en las veredas, nos quedamos aún con el miedo a que nos mataran los paras, o el ejército, o cuando se enfrentaban a la guerrilla. Vuelvo y lo digo, a nosotros no nos sacó la guerra, pero sí nos va a sacar la empresa esa que hace Hidroituango y las otras que vienen por las minas (2018).

A pesar de los perjuicios que estos han generado, la represa se sustenta en la promesa de un futuro mejor, de estabilidad económica y prosperidad social movilizadas a partir de la publicidad, ratificada por entes gubernamentales y de la empresa.

No es posible decir si esto efectivamente ocurrirá o no, pero es un hecho que para muchas personas que habitan la región asumir una postura frente a este implica lidiar con ciertas contradicciones. Si bien la represa amenaza las dinámicas de vida y convivencia de las comunidades y el territorio, también se constituye como una posibilidad laboral temporal, dinamización económica por la compra de tierras e indemnizaciones, que en muchas circunstancias termina envolviendo a los afectados en el régimen discursivo (ESCOBAR, 1995) del desarrollo.

VIDAS REPRESADAS

Con base en lo expuesto, la construcción de la hidroeléctrica puede ser interpretada como un evento crítico (DAS 2020 [2007]) que atraviesa todos los aspectos y espacios (inclusive los más íntimos) de la vida de los cañoneros. Para diversas personas como, por ejemplo, la señora Rocío, la pérdida del río viene siendo representada como una gran carencia:

Ahora nuestra alegría se acabó. Ya nos queda solo dolor, solo tristeza ver como el río cada día está más seco, más muerto ¡Ya no nos habla como antes! Ya no nos arrulla como antes. Eso me tiene triste y la única solución que yo le veo es que larguen esa agua y que vuelvan y dejen correr como antes para poder tener uno tranquilidad, gozo, alegría, poder vivir una vida que se vivió desde una infancia hasta una vejez y que ahorita al llegar la vejez se nos acabó todo. Ya no hay en que pensar, ya no hay que hacer en la orilla del río (MOVIMIENTO RÍOS VIVOS, 2020).

Por su parte, Ramon Londoño, en entrevista con Jorge Luis Rocha, argumenta que desde que llegó la hidroeléctrica la vida ha cambiado drásticamente en el cañón:

Se perdieron las minas, se perdieron los árboles, los arbustos, los frutales. Se perdió la cultura del río, se perdieron las playas. Los niños jamás van a poder hacer un sancocho

de playa porque no va a haber playas en adelante, tampoco van a conocer lo que es un real de oro. El río a pesar de que va a quedar inmóvil va a quedar muerto. También va a quedar custodiado, porque de toda finca que nos sacan colocan allí vigilancia privada, en lo cual no podemos volver a pisar los caminos ni las fincas. Entonces nosotros realmente nos sentimos demasiado desplazados, demasiado atropellados, nos sentimos realmente fuera de una sociedad en la cual vivíamos (INSTITUTO DE ESTUDIOS REGIONALES DE LA UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA, 2017).

Aunado a lo anterior, el proyecto hidroeléctrico ha experimentado varias fases críticas, generando altos riesgos de avalancha, inundación o inclusive que la estructura de la represa colapse. El 28 de abril de 2018, EPM notificó a través de sus redes sociales que se había presentado una contingencia relacionada con una obstrucción parcial en el túnel de desviación del río Cauca en el proyecto Hidroeléctrico Ituango. Este evento generó una situación de riesgo de avalancha que fue complicándose con los días, comprometiendo la estabilidad del embalse y dejando en una constante zozobra a los habitantes de la cuenca del río Cauca.

La crisis del megaproyecto protagonizó los titulares de medios de comunicación de amplia difusión en el país. Los taponamientos y obstrucciones en los túneles de desviación fueron complicándose con los movimientos en masa y derrumbes al interior de la estructura. Esto ocasionó un aumento del nivel del río aguas arriba de la repesa y una dramática disminución del caudal aguas abajo.

Ante la situación de crisis, las directivas de la EPM decidieron desviar el agua por la casa de máquinas, afectando los equipos y la estructura del “corazón” de la obra, como medida para contrarrestar el aumento del nivel del río represado.

Esta decisión implicó altos sobrecostos y un retraso significativo en el cronograma del megaproyecto. Con la presión del agua y los movimientos de la montaña, los trabajos de los contratistas se concentraron en destapar los túneles obstruidos y en terminar el muro de contención a una cota de 410 metros sobre el nivel del mar, con el fin de superar el nivel de vertedero y estabilizar la represa en alto riesgo de rompimiento.

El crujir de la montaña y las mudanzas repentinas en los flujos del río anunciaban una tragedia que se hizo real el 12 de mayo de 2018, cuando tuvo lugar una creciente que afectó por lo menos a 600 personas de las localidades aledañas al afluente.

La zozobra y la incertidumbre invadía a las comunidades ribereñas. El puente pescadero, que durante mucho tiempo se tornó un lugar de duelo y memoria para los familiares de las víctimas asesinadas y desaparecidas por los diferentes actores armados, desapareció bajo las aguas del Cauca dejando incomunicado al municipio de Ituango.

La Columna de Economía del diario El Espectador, del 26 de mayo de 2018, registró varios de los acontecimientos que sucedieron por cuenta de las contingencias del megaproyecto. Ante

la pregunta “¿Qué dicen las autoridades?” se presentan declaraciones de Hernán Darío Álvarez, alcalde de Ituango en esa fecha, quien manifestó su solidaridad con el proyecto hidroeléctrico, destacando que, pese a la contingencia acaecida, la inundación del puente pescadero era inminente y las comunidades habían sido informadas con antelación de que tendrían que dejar las playas, por tanto, las ayudas económicas otorgadas a los afectados serían exclusivamente para atender las afectaciones de la contingencia.

En el corregimiento de Puerto Valdivia varias viviendas, el centro de salud y la escuela rural sufrieron inundaciones y daños graves. Además, tres puentes peatonales que unían a la región con otros municipios y el casco urbano de Valdivia fueron arrastrados por las aguas del Cauca. Ante el desastre el gobernador de Antioquia, en la época Luis Pérez, dio las siguientes declaraciones a los medios de comunicación:

si nosotros nos ponemos a pelear, a crear ficciones, a crear telenovelas, a crear películas de terror no llegamos a nada. Antes Antioquia y Colombia tienen que sentir orgullo por estar haciendo la obra más grande de hidrología en el mundo. Esto es un pequeño impase que surgió y para el tamaño de la obra uno puede decir que es un pequeño impase y sobre todo lo más importante: hemos protegido a las comunidades (NOTICIAS UNO, 2018)

Como compensación económica ante las pérdidas sufridas por la avalancha, EPM distribuyó durante algunos meses un subsidio por familia afectada, además de proveer comida y alternativas de refugio para los damnificados. Por efectos de la contingencia se declaró la evacuación inminente de Puerto Valdivia, Cáceres y Tarazá, además de la evacuación preventiva de otros 17 municipios que permanecieron en alerta roja por más de un año. Las comunidades tuvieron que resguardarse en refugios improvisados en coliseos deportivos y escuelas de la región durante casi un año. Cecilia Muriel¹⁴, una de las interlocutoras de la pesquisa, lo recuerda así:

El primer día, así como de emergencia llegamos allá, al coliseo y al rato nos dieron una colchoneta y una carpa y nada de comida, nada de nada. Con la comida guardada, pero estaba encerrada en el otro salón del coliseo, nosotros ese día no comimos nada. Al otro día hicieron agua panelita fue, les estaban dando primero a los niños y a los discapacitados y a los adultos mayores y nosotros estábamos, vea, con la barriga seca. Cuando si mijita, que se vino esa otra vuelta, la bulla que hizo eso, prendieron las alarmas y el mero alboroto y la angustia otra vez, a la carrera, a los gritos. Vea, nos fuimos esa noche como a las dos de la mañana para el coliseo y no eran las nueve

¹⁴ Cecilia es una mujer campesina que durante muchos años trabajó como barequera en el Río Cauca. Ha sido víctima de desplazamiento forzado a raíz del conflicto armado y del proyecto hidroeléctrico Ituango. Es integrante de la Asociación pequeños mineros y pesqueros de Puerto Valdivia (AMPA) adscrita a Movimiento Ríos Vivos.

de la mañana cuando nos tocó salir corriendo otra vez. Otra vuelta se cayó y ya en la noche otra vuelta, las alarmas y la pitería y todo eso. Esa gritería y la gente corriendo desesperada por todo lado, que recoja las cositas, ya toda la gente decía que ahora si se va a acabar Puerto Valdivia porque eso se había abierto no sé cuántas compuertas y no sé qué, y que lo venía ahora era el doble o el triple de lo que había bajado. Pues ya todo el mundo ¡acá nos morimos! Entonces, bueno lo único que vimos nosotros fue que en las cuentas de nosotros teníamos una carretilla y la motico, entonces tiramos las colchonetas a la carretilla y salimos. Cuando yo iba saliendo con la carretilla con las colchonetas, estaba la policía y el ejercito rescatista, uno de los de esos me pegaron, que porque lo que íbamos a llevarnos en la carretilla dizque no era de nosotros. Me tocó pelear con ellos, pero me llevé mis cosas. Enseguida llegamos a un coliseo, allá nos tiraron como a unos perros en Valdivia [...] Lo que llegaba a así para repartirle a los damnificados era como un kit para dormir que los primeros que repartieron eso fueron los del Dapard¹⁵, así una colchonetica, una carpa, pero eso no alcanzó para todo el mundo. A nosotros, íbamos seis aquí de la casa, nos tocó a todos meternos en un camping chiquito, con los niños y todo [...] Yo me enfermé mucho porque esa comida era muy mala, me dio diarrea, mejor dicho, casi me muero, porque la comida era comida mala. Daban comidas vinagres así, un día hasta con gusanos nos repartieron eso, comida trasnochada, podrida.

Por otro lado, la inminente amenaza de ruptura de la presa evidenció que muchos municipios aguas abajo, que serían potencialmente afectados, no fueron contemplados dentro de la licencia ambiental ni del plan de manejo del megaproyecto.

A ese respecto, Isabel Cristina Zuleta¹⁶, durante la Sesión inaugural del Diplomado “Conflictos sobre la tierra y el territorio en Colombia”, realizado por la Comisión Colombiana de Juristas y la Universidad de Antioquia sostuvo que:

Las contingencias que se han venido presentando con Hidroituango nos han demostrado que muchos municipios afectados por el megaproyecto no están contemplados en la licencia ambiental porque lo que la empresa clasifica como riesgo también está limitado, porque ese es un riesgo económico, no de las vidas de las personas, ni del territorio (2020).

En sus primeros informes, EPM señalaba que la crisis se habría generado debido a embates ambientales que no pudieron ser contemplados dentro de los planes de manejo y ejecución de la mega obra. No obstante, la firma noruego-chilena Skava Consulting, encargada de llevar a cabo la investigación de las causas de la contingencia, concluyó que ésta obedeció a un error de diseño de la excavación, que al momento ejecutarse no se trató de forma adecuada.

¹⁵ Departamento Administrativo para la prevención y atención de desastres de Antioquia.

¹⁶ Isabel Cristina Zuleta López nació en Ituango (Antioquia), se formó como socióloga de la Universidad de Antioquia, es una de las fundadoras del Movimiento Ríos Vivos Antioquia y se desempeñó como presidenta de este movimiento desde su creación hasta 2021. Actualmente es candidata al Senado de la república por la Coalición Pacto Histórico.

Después de casi cuatro años de la contingencia las obras continúan, al igual que la constante zozobra. Las comunidades manifiestan que desde abril de 2018 la inminencia de una tragedia es latente pues la cadena montañosa se está viniendo abajo. Don Gregorio, habitante de Briceño, en conversatorio virtual realizado en conmemoración de los dos años del inicio de la contingencia, apunta que:

EPM dice que todo está mejor, que la montaña no se va a caer. Pero el peligro continúa. A Hidroituango no le bastó con quitarnos el río, matarnos los peces y las posibilidades de trabajar. Esa represa nos robó hasta el sueño. Eso en cualquier momento puede desbarrancarse la montaña. Ahí si nada va a quedar, vamos a terminar sepultados todos, tanto vivos como muertos (2020).

Pese a la crisis del proyecto, las múltiples contingencias y sobrecostos, Hidroituango sigue su curso como la mayor obra energética del país, lo que produce diversos efectos. Conforme con lo expuesto, entre estos, se pueden mencionar la pérdida de la autonomía y libertad para trabajar y permanecer en el río, lo que obliga a muchas personas a dedicarse a otras actividades o a abandonar el Cañón, transformando radicalmente sus formas de habitar, percibir y socializar con y en el territorio.

CONSIDERACIONES FINALES

Desde que fue elaborada por Durkheim, la noción de representación se ha revelado como una indudable contribución teórica para las Ciencias Sociales, en general, y para la Antropología, en particular, puesto que, a través de ella, se abrió espacio para pensar el plano simbólico no como mero reflejo, sino como un elemento instituyente de la realidad social. Tanto como idea(s) así como acto(s), las representaciones son socialmente determinadas, fundadas en la(s) experiencia(s) colectiva(s), lo que permite afirmar que éstas expresan la manera como los múltiples actores sociales conciben los objetos de la experiencia, constituyéndose, de forma concomitante, en una forma de conocimiento socialmente producido y una guía para las acciones sociales.

Ocurre que las representaciones varían de acuerdo con los intereses, lo que tiene que ver con la forma en que los diferentes grupos, segmentos o clases se sitúan en el interior de la sociedad. Con base en esa lectura de la teoría de las representaciones, Machado da Silva asevera la imposibilidad de la existencia de representaciones axiológicamente neutras, puesto que, por

definición, esas son construcciones simbólicas que destacan y eligen aspectos de la realidad social considerados relevantes por aquellos que los accionan (MACHADO DA SILVA, 1987).

Si, en principio, tal elaboración se aplica a cualquier contexto sociohistórico, se puede decir que, en el caso de la implantación de Hidroituango, ésta asume contornos especialmente evidentes. Esto porque, si, por un lado, sus idealizadores y ejecutores la definen como “un proyecto para todos” y suelen ufanarse con el progreso que traerá para el País, por otro, los/las cañoneros/as entrevistados/as durante la pesquisa presentaron una visión no solo distinta sino radicalmente contraria de lo que ha venido pasando desde el inicio de la construcción de la represa.

El proyecto Hidroituango concibe al río Cauca como un recurso controlable y desligado de su entorno físico y social, desconociendo que existen diversas formas de habitar y entender el río. Esto refuerza una relación de poder desigual que prioriza los intereses económicos de los proponentes del megaproyecto y desarticula modos de vida particulares ligados al río y demás ecosistemas que dependen de él. En este sentido debe reconocerse que si, por un lado, los planes de manejo de la hidroeléctrica calculan posibles impactos y sus respectivas medidas compensatorias a partir de supuestos y prácticas modelares adscritas a una idea de desarrollo que ejerce un rol tutelar sobre las comunidades y sus necesidades, por otro, no hay reparación que subsane por completo las pérdidas materiales y simbólicas que este megaproyecto desencadena.

Hay que mencionar que, pese a los efectos de la construcción de la hidroeléctrica y del conflicto armado, las cañoneras y cañoneros continúan haciendo sus vidas, lidiando con sus tragedias cotidianas y sorteando las contingencias. Para ello, procuran tejer nuevas relaciones, participando de los procesos de articulación y organización social que se han venido configurando en respuesta y oposición a Hidroituango, que además de constituirse como procesos políticos también son espacios de encuentro y apoyo donde se tejen estrategias para seguir adelante, encontrar a sus muertos inundados por el progreso y, no menos importante, recuperar la libertad de decidir sobre sus vidas, sus cuerpos y sus territorios.

REFERENCIAS

1. AUGÉ, Marc. **Los no lugares espacios del anonimato una antropología de la sobre modernidad**. Barcelona: Gedisa, 1992.
2. AUTORIDAD NACIONAL DE LICENCIAS AMBIENTALES-ANLA. “**Auto N 3100 (24 jul. 2014) “Por el cual se inicia un trámite administrativo de modificación de**

- una Licencia Ambiental**". 2014. Disponible en: http://portal.anla.gov.co/sites/default/files/13639_auto_3100_240714.pdf. Acceso en: 15 jul. 2020.
3. BRONZ, Déborah. **Nos bastidores do licenciamento ambiental: uma etnografia das práticas empresariais em grandes empreendimentos**. Rio de Janeiro: Contracapa. 2016.
 4. BRONZ, Déborah. 'O Estado não sou eu'. Estratégias empresariais no licenciamento ambiental de grandes empreendimentos industriais". **Campos**, v. 14, n. 1, p. 37 – 55, 2013. Disponible en : <http://dx.doi.org/10.5380/campos.v14i1/2.42472>. Acceso en: 10 ene. 2022.
 5. COMISIÓN COLOMBIANA DE JURISTAS. **Sesión inaugural pública del Diplomado "Conflictos sobre la tierra y el territorio en Colombia"**. 2020. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=ojsxEX5JNZI&ab_channel=ColjuristasCCJ. Acceso en: 10 ago. 2020.
 6. CONSORCIO INTEGRAL. **Estudio de Impacto Ambiental – Generalidades**. 2007. Disponible en: <https://www.epm.com.co/site/Portals/0/documentos/ituango/estudio-de-impacto-ambiental.pdf>. Acceso en: 02 abr. 2020.
 7. CONSORCIO GENERACIÓN ITUANGO. **Informe: actualización estudio de impacto ambiental generalidades**. 2011. Disponible en: https://redjusticiaambientalcolombia.files.wordpress.com/2018/05/d-phi-eam-eia-cap01-c0006_generalidades.pdf. Acceso en: 05 jul. 2020.
 8. CONTRALORÍA DE ANTIOQUIA. **Informe resultados del proceso de auditoria Hidroituango**. 2019. Disponible en: https://www.contraloria.gov.co/resultados/proceso-auditor/actuaciones-especiales/actuaciones-especiales-sector-minas/-/asset_publisher/TJafk8Rf8Zn7/document/id/1584846. Acceso en: 10 mayo 2020.
 9. DAS, Veena. **Life and Words**. Violence and the descent into the ordinary. Berkeley: University of California Press, 2007.
 10. DAS, Veena. **Vida e Palavras: A violência e sua descida ao ordinário**. São Paulo: Ed. Unifesp, 2020 [2007].
 11. DESAPARICIÓN forzada, tragedia compartida en el Cañón del Río Cauca. **Rutas del Conflicto**. 2019. Disponible en: <https://rutasdelconflicto.com/rios-vida-muerte/?q=desaparicion-forzada>. Acceso en: 06 jul. 2021.
 12. ESCOBAR, Arturo. **Cultura, ambiente y política en la antropología contemporánea**. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología Ministerio de Cultura, 1999.
 13. ESCOBAR, Arturo. **Encountering development: the making and unmaking of the Third World**. Princeton: Princeton University Press, 1995.
 14. ESCOBAR, Arturo **La invención del tercer mundo**. Caracas: Fundación Editorial el perro y la rana, 2007.

15. FERGUSON, James. **The Anti-Politics Machine:** “Development,” Depoliticization, and bureaucratic Power in Lesotho. Cambridge-New York: Cambridge University Press, 1990.
16. HUMAN RIGHTS EVERYWHERE (HREV). **Hidroituango:** desaparecer a los desaparecidos. 2018. Disponible en: <http://www.movimientodevictimas.org/sites/default/files/Hidroituango%20desaparecer%20a%20los%20desaparecidos.pdf>. Acceso en: 17 abr. 2020.
17. INSTITUTO GEOGRÁFICO AGUSTÍN CODAZZI. INSTITUTO PARA EL DESARROLLO DE ANTIOQUIA. **Antioquia.** Características geográficas. Imprenta Nacional de Colombia, 2007.
18. INSTITUTO DE ESTUDIOS REGIONALES DE LA UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA. **Cañoneros del río cauca.** 2017. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=sHMBYySX2pU&ab_channel=InstitutedeEstudiosRegionales-UdeA. Acceso en: 4 ene. 2021.
19. LA MUERTE del patrón mono: ¿Qué le ha dejado Hidroituango a los campesinos del bajo Cauca antioqueño? **Memoria Visible.** 2019. Disponible en: <http://memoriavisible.com/rio-cauca-la-muerte-del-patron-mono/>. Acceso en: 15 mayo 2021.
20. LA PROBLEMÁTICA en Ituango: Así se vive aguas arriba de Hidroituango. **El Espectador.** 2018. Disponible en: <https://www.elespectador.com/noticias/economia/asi-se-vive-aguas-arriba-de-hidroituango/>. Acceso en: 12 ene. 2021.
21. MACHADO DA SILVA, Luiz Antonio. Violência Urbana: representação de uma ordem social. *In:* NASCIMENTO, Elimar Pinheiro do; BARREIRA, Irllys Alencar (org.). **Brasil urbano:** cenários da ordem e da desordem. Rio de Janeiro: Notrya, 1993. p 131-142.
22. MAUSS, Marcel. Ensaio sobre a dádiva forma e razão da troca nas sociedades arcaicas. *In* MAUSS, Marcel (org.). **Sociologia e Antropologia.** São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo. p 183-314, 1974
23. MITCHELL, Timothy. Society economy and the state effect. *In:* SHARMA, Aradhana; GUPTA, Akhil; MITCHELL, Timothy (org.). **The anthropology of the state:** a reader. Malden: Blackwell, 2006. p.145- 187.
24. MORENO, Luz; RUEDA, Cristina; ANDRADE, Germán (ed.). **Biodiversidad 2017.** Estado y tendencias de la biodiversidad continental de Colombia. Bogotá: Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander Von Humboldt, 2018.
25. MOVIMIENTO RÍOS VIVOS ANTIOQUIA **Brevísima historia de nuestra resistencia a Hidroituango.** 2017. Disponible en: <https://riosvivoscolombia.org/quienes-somos/brevisima-historia-de-nuestra-resistencia-a-hidroituango/>. Acceso en: 18 sep. 2020.
26. MOVIMIENTO RÍOS VIVOS. **Barequeo en el cañón del río cauca, patrimonio cultural e inmaterial de la nación.** 2014. Disponible en: <https://www.youtube.com/>

- watch?v=wNnpqalGnYw&ab_channel=CanalOficialMovimientoR%C3%ADosVivos. Acceso en: 05 ene. 2021.
27. MOVIMIENTO RÍOS VIVOS. **Conversatorio virtual realizado en conmemoración de los dos años del inicio de la contingencia.** 2020. Disponible en: <https://www.facebook.com/306366359418132/videos/2559458274321439>. Acceso en: 19 abr. 2021.
28. MOVIMIENTO RÍOS VIVOS. **El río ya no nos habla.** 2020. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=oyFqJ0gtXWE&ab_channel=UnMundoInmenso. Acceso en: 10 ene. 2021.
29. NOTICIAS UNO. **Emisión 13 de mayo de 2018.** Disponible en <https://canal1.com.co/programas/noticias-uno/emisiones/noticias-uno-mayo-13-2018>. Acceso en: 10 feb. 2021.
30. RIBEIRO, Gustavo. Poder, redes e ideologia no campo do desenvolvimento. *In: SILVA, Kelly; SIMIÃO, Daniel (org.). Timor Leste por trás do palco Cooperação internacional e a dialética da formação do Estado.* Belo Horizonte: Ed. UFMG, 2005. p. 417-426.
31. SCUDDER, Thayer. The human ecology of big projects: river basin development and resettlement. *Annual Review of Anthropology*, v. 2, p. 45-55, 1973.
32. SOCIEDAD HIDROELÉCTRICA ITUANGO S.A. E.S.P - (EPM). **Proyecto Hidroeléctrico Ituango, una contribución al desarrollo local y regional, un mejor futuro para los colombianos.** 2016. Disponible en: <https://www.hidroituango.com.co/>. Acceso en: 04 ago. 2020.
33. TAUSSIG, Michael. **O diabo e o fetichismo da mercadoria na América do Sul.** São Paulo: Editora UNESP, 2010.
34. TORRES, Astrid. **Colombia Nunca Más** Extractivismo – Graves violaciones a los derechos humanos Caso Hidroituango, una lucha por la memoria y contra la impunidad. Medellín: Corporación jurídica libertad, 2018.
35. TORRES, María. **Análisis de nuevas dinámicas territoriales por proyectos de infraestructura y su influencia en la generación de conflictos socio ambientales.** Caso de estudio: Hidroituango. 2013. Disertación (Maestría en Medio Ambiente y Desarrollo) – Facultad de Minas, Departamento de Geociencias y Medio Ambiente, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, 2013. Disponible en: <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/47235?locale-attribute=en>. Acceso en: 21 mayo 2020.
36. ZHOURI, Andréa. Justiça ambiental, diversidade cultural e *accountability* desafios para a governança ambiental. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, v. 23, n. 68, p. 97-107, 2008.

Ángela Jasmín Fonseca Reyes

Doutoranda em Antropologia pelo Programa de Pós-Graduação em Antropologia da Universidade Federal Fluminense, Licenciada em Ciências Sociais pela Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia e Mestre em Educação pela Universidade Federal Fluminense. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2793-1732>. Colaboração: Pesquisa bibliográfica, Pesquisa empírica, Análise de dados, Redação. E-mail: angelafonseca@id.uff.br

Edilson Márcio Almeida da Silva

Professor Associado III do Departamento de Antropologia da Universidade Federal Fluminense. Professor Permanente do Programa de Pós-Graduação em Antropologia da Universidade Federal Fluminense. Doutor em Antropologia pela Universidade Federal Fluminense. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9811-3972>. Colaboração: Redação e Revisão. E-mail: edilsonmas@yahoo.com.br